

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Me.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

por meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SECCIÓN DE CONSULTAS

Como los curas tienen, según en su pintoresco lenguaje dicen ellos, la costumbre de *desviejar*; es decir, la costumbre de sustituir sus amas, cuando están inservibles, con otras más jóvenes y frescas, en cuya tarea despilfarran todo el ingenio de veinte Maquiavolos para hacer tragar, no siempre con éxito, la amarga píldora á sus víctimas, bueno es que enfrente de la generalidad de estos casos, pongamos uno que positivamente ha de estremecer tu amotinado corazón, y ha de inspirarte ideas mucho más compasivas que las que te sugieren los perniciosísimos ejemplos que te suministran á cada instante nuestros presbíteros.

Ruégote, pues, que ya que tan frecuentemente haces uso de la *signatura de justicia*, como diría un aprendiz de cánones, emplees para evacuar esta consulta la *signatura de gracia*, cosa que no será de mucho empeño para ti que tan provisto te encuentras de ella.

Y ¿quién sabe? Puede ser que si en este momento te dejas llevar de la benignidad, animas á tus caros presbíteros para que se propongan como dechado al que de estas líneas va á ser objeto, y si llegas á conseguir que en algunas, siquiera, de sus aficiones mundanales desplieguen la virtud heroica de la constancia para con sus esposas místicas, ¿crees tú que habrás logrado poco?

¿No estás dispuesto cuando ves cruzar por nuestro miserable planeta, una bellísima pecadora de esas que al infringir el sexto mandamiento lo hacen con un solo y mismo hombre; no estás inclinado, repito, á perdonarla porque ves en su fidelidad, en su perseverancia, que no es el vicio, que no es el afán inmundano de entregarse á cualquiera lo que la mueve, sino la necesidad ineludible de satisfacer un impulso de la naturaleza?

Sentados estos precedentes, figúrate un presbítero de generoso corazón, como se ven pocos. Figúratele nacido en humilde y pobrísima cama. Que muy niño aun se encuentra solo y desamparado. Que una caritativa joven de no muchos más años que él lo recoge, lo cuida y entregándose á sus improbos trabajos logra darle la carrera de cura por el camino más económico.

Otro que no él, lejos de estimar los beneficios de su favorecedora, la hubiera abandonado al contemplarse en situación de valerse á sí mismo, pero él no fué desagradecido, sino que correspondiendo dignamente á la caridad de aquella mujer, se la llevó á un curato, y, etcétera.

Mas ¡ay! el tiempo no transcurre en balde. Ella se hizo algo más que jamona mientras él continuaba robusto y hermosote. Aunque en las almas había igualdad, no así en los cuerpos. La pobrecilla lo comprendió bien, y por eso, dando una prueba más de la inagotable caridad

que hacia él había tenido siempre, le autorizó, entre mil suspiros y sollozos, para que tomase un ama joven y dispuesta para atender, con la debida agilidad, á todos los quehaceres domésticos.

Así se hizo, mas no creas por eso que él *desviejó* en absoluto; la veterana esposa mística no experimentó ningún menoscabo en las consideraciones que siempre había merecido. Bien lejos de eso, fué atendida más si esto era posible; pudo consagrarse al descanso, y de tal manera se repuso, que por una de esas maravillas que la naturaleza nos presenta, aunque en contados casos, maravilla á la que contribuyó mucho la magnanimidad del *páter*, aun logró celebrar lo que podríamos decir bodas de plata de una esposa mística.

Aguardo tu opinión.

CONTESTACIÓN

Con sorpresa, y aun con asomos de duda, he leído eso de que haya un cura agradecido á sus protectoras; pero, puesto que tú lo aseguras, estimable comunicante, créolo bajo tu honrada palabra. Voy, pues, á exponerte mi opinión respecto á ese consecuente *cucaracha*.

En ese pugilato de pundonor y complacencia mutua entre cura y ama hay mucho de patriarcal.

¿Has leído la Biblia, verdad? Pues recordará que Abraham no quería de ningún modo hacer una serrana partida á Sara, á pesar de que ésta era estéril y vieja.

Ella, como la heroína de tu historia, le propuso que tomase por su cuenta á la joven Agar, y sólo ante sus repetidos ruegos lo hizo el buen patriarca. Ya sabes lo que sucedió después; Agar soltó al mundo un Ismaelito, que valía por tres, y Dios, premiando la tolerancia conyugal de Sara, le concedió al cabo de sus años la apetecida fecundidad, dándole al buen Isaac cuando menos lo esperaba.

Así creo que ha de sucederle á esa benévola consorte de presbítero. El mejor día va á sentir que ha obrado en ella la gracia del señor... cura, y, jamona y todo, soltará su correspondiente *Isaquito*.

Así sea.

LA HERMOSURA CLERICAL

El cura que hasta ahora había apacentado la grey de Alanis de la Sierra, es joven y guapo, al decir de beatas competentes; y cuando ellas lo dicen debe ser verdad, porque las devotas, cuanto más feas, más delicado tienen el gusto.

No hay para qué decir que vivían contentísimas con su pastor, que amén de joven y guapo, era amable y complaciente con ellas y so-

portaba con paciencia sus flaquezas, y aun sus gorduras, las mimaba y les prodigaba toda clase de consuelos.

Pero llegaron las oposiciones y ¡oh desdicha! el *páter* de Alanis fué vencido en los exámenes por otro cura más feo y más viejo, pero más inteligente, y que se calzó con el curato.

Llábase éste Antonio Martínez Alvarez, y con el correspondiente nombramiento episcopal se presentó á tomar posesión de su parroquia; y aquí te quiero, escopeta.

En masa, pero no como ordenado batallón, sino como anárquica turba revolucionaria, se dirigieron aquellas Amazonas de sacristía á esperar á su nuevo párroco, llevando la ira en los ojos y el apóstrofe en los labios.

—¡Allí viene!—exclamaron algunas al avisarle en el sitio llamado ermita de las Angustias.

—¡¡¡Huy, qué feo!!!—dijeron todas á coro.

—¡Y qué viejo!

—¡No le queremos! ¡Que se vaya! ¡Que se vaya!

Todo esto con los ademanes más groseros y descompuestos.

Si el alcalde, presumiéndose aquella manifestación hostil, no envía de antemano una pareja de la Guardia civil, se meriendan al *páter*.

—Nos han agitado la fiesta—gritaban algunas revoltosas.

—Hay más días que longanizas—chillaban otras.

—Nos las pagará todas juntas—acabaron por clamar todas.

Y cumplieron su promesa.

Aquella misma noche se celebraba en la parroquia el mes de ánimas; el nuevo cura se disponía á desempeñar su papel, cuando se armó el escándalo hache.

Aquellas no eran mujeres, sino furias desatadas del averno. Cuando el *páter* quiso retirarse á la sacristía, cayeron sobre él como fieras, desgarrándole la sotana y enseñándole las uñas.

Una de ellas, algo así como la maestra de aquel enjambre femenino, conocida por la *Malena*, arengó á la cuadrilla gritando:

—¿Queréis á éste ó á Senín? (el otro cura).

—A Senín, porque éste es muy feo—clamó la asamblea soberana.

A todo esto al cura se le había presto la carne de gallina y ya estaba haciendo *in mente* confesión de sus pecados; mas por fin pudo escapar de las garras de sus perseguidoras con relativas averías.

El juez municipal acudió al templo y tomó nota de las principales cabezas de motín, recomendando después su captura á la Guardia civil.

Dos individuos de este cuerpo tuvieron que acudir á la iglesia al tercer día de la llegada del

cura, para que éste pudiese celebrar tranquilamente.

Esto de tener necesariamente guardias civiles por acólitos, no debió ser del agrado del incipiente párroco; así fué que tomó el tren y se fué á Sevilla á participar á su prelado la rebelión de sus súbditos.

En el mismo tren le acompañó el otro *cuacacha*.

Habría que oír al desairado cuando se presentase ante su superior jerárquico.

— Señor — le diría, — ¿qué rebaño me ha confiado V. E.? Eso no son ovejas, sino cabras montaraces y bravías, capaces de dar en tierra con el cura de mayores alientos.

No siento envidia por las simpatías que allí tiene mi contrincante. Lástima le tengo, excelentísimo é ilustrísimo señor. ¡Tener contenta aquella *troupe*! ¡qué de esfuerzos no tendrá que hacer! ¡Infeliz! Desde luego le pronostico que no ha de llegar á mis años.

— Te diré, amado hijo — le respondería el diocesano. — En la clase de toros, y perdona la comparación, entra tanto la planta como la bravura. Uno de buena presencia obtiene los aplausos desde luego; al bravo le hace falta demostrar que lo es.

La figura, hijo mío, la figura lo es todo. ¡Y tú eres tan feo!... ¡Válgame Dios! pero ¡qué feo te ha hecho la divina Providencia!

No basta tener talento, conocer al dedillo todos los cánones, saber más latín que Cicerón y más teología que Santo Tomás. Las beatas no aprecian eso, sino la buena facha de su párroco.

Hay que ser guapo para atraerlas. ¡Tú no sabes lo que vale el ser guapo! Procura otra cara, si te es posible, y si no toma las de Villadiego de ese curato.

Nuestra religión es esencialmente estética, y tiene que satisfacer á los sentidos antes que al espíritu; de ahí nuestras soberbias catedrales y todo el lujo y aparato de nuestras fiestas.

Con que lo repito:

«Arrojar la cara importa.»

Y el pobre párroco se retiraría, lamentando la mala partida que le jugaron sus queridos papás, proveyéndole de una cara tan dificultosa.

Y parodiando en sentido inverso al poeta, exclamaría con mal contenida amargura:

¡Ay, infeliz del cura que no es guapo!

LA CLAUSURA DEL TEATRO ESPAÑOL

EXPOSICIÓN AL SEÑOR MINISTRO DE FOMENTO

Excmo. señor ministro de Fomento.

SEÑOR:

Desde hace algún tiempo, la prensa periódica de todas clases, política y literaria, viene dedicando largo espacio de sus columnas á ocuparse de la triste situación del teatro Español. Motivo es este, causa aparente al menos, Excelentísimo señor, para que quien suscribe, se atreva á molestar por un solo momento la fatigada atención de V. E., recogiendo y formulando gran parte de las opiniones del común de las gentes acerca de este problema artístico que tanto debiera preocupar á los literatos y al público.

No sería inoportuno averiguar ante todo si al gobierno incumbe ó no directamente la vigilancia y la protección de los intereses de determinadas formas de expresión artística, así como tampoco sería del todo inútil la investigación de las razones que pudieran aducirse para considerar como único teatro nacional al que exhibe en Madrid el título tan pomposo como injustificado de «Teatro Español».

Para la primera de estas inquisiciones tal vez fuera poderoso argumento contradictorio la consideración del aspecto general presente del país, que parece reclamar más y mejor la atención entera del gobierno que un buen puñado de histriones e histrionisas, que por muy respetables que sean como ciudadanos españoles, no

lo serán nunca ni más ni menos que los industriales, agricultores, braceros, etc., etc., que componen las fuerzas vivas de una nación. Pero como los gobiernos organizan é intervienen los concursos y certámenes de Bellas Artes y cuidan con especial esmero de los progresos de la cría caballar, concediendo pingües cantidades para premiar á los caballos más corredores, realmente los cómicos están muy por encima (montados á veces) de un caballo, y, por lo tanto, también merecen que los gobiernos se ocupen del fomento de su raza.

Para la segunda investigación bastaría con recordar, Excmo. señor, que antes de considerar como tal teatro Español á una reunión de actores tan estimable como heterogénea, sería mucho más oportuno que los buenos cómicos, reunidos mediante una meditada organización en un teatro cualquiera (á semejanza de lo que se hace en otros países), ensayasen y determinaran con la experiencia, única base del conocimiento absoluto, si efectivamente las letras patrias estaban decadentes, ó si, por el contrario, la actual degeneración obedecía á aberración del gusto en el público, á impericia de los cómicos mismos ó á la indiferencia y escasez de los buenos escritores.

Para resolver el primer problema, que yo creo humildemente sería muy útil estudiar, doctores hay en Salamanca, esto es, Consejo de ministros, que puede depurar si es misión de gobierno la de proteger la literatura dramática; y en cuanto al segundo, ó sea respecto al procedimiento de organización del nuevo teatro Español, parece que fueron ya nombrados hace tiempo, y aun tiempos, una ó dos comisiones de literatos para informar en el asunto.

Pero dejando esto aparte, ya que no por inoportuno por demasiado lento de exponer y mucho más de resolver atinadamente, impónese, Excmo. señor, una medida radical que había de adoptarse desde el momento en que V. E. se decidiera á acometer la tarea de reformar la actual situación del teatro Español.

Semejante medida, repito, no puede ponerse en planta sino cuando el propósito ya ajeño del Gobierno de intervenir en el asunto pase á la categoría de un hecho, toda vez que se trata de la «inmediata clausura del teatro Español».

Para ello precisa que el gobierno tome á su cuenta la reorganización urgente del Teatro, porque si no, ni es posible realizar un acto que podría en el caso contrario calificarse de arbitrario, ni se puede quitar sin motivo, ni plan ulterior, el medio de ganar el sustento diario á una buena porción de familias que, mal que bien, viven de la explotación de un negocio como otro cualquiera, y que, hasta cierto punto, nada más que hasta cierto punto, reviste todas las apariencias del libre ejercicio de una industria. Y digo y afirmo que nada más que hasta cierto punto, porque desde el momento en que la empresa del teatro Español recibe una sola subvención, un solo apoyo oficial, por insignificante que sea, ya está implícita y taxativamente sujeta al derecho de información que asiste á los elementos mismos que la subvencionan, la apoyan ó la favorecen, perdiendo la independencia de que disfrutaban las empresas teatrales que todo lo fían al favor del público y al éxito de sus propios esfuerzos.

LUIS PARÍS.

(Se continuará.)

ITE, MISSA EST... IN MEXICO

Ya no es solamente en los sitios frecuentados por cómicos y toreros donde se oirá de hoy en adelante la pregunta del bolero de *Artistas para la Habana*: — ¿Es aquí ande contratan pa er gómito?

También en las sacristías va á iniciarse el *dengue* de la emigración (ahora que el *dengue* es la epidemia de moda), y va á causar estragos sin cuento la comezón de «pasar el charco».

Reproduzcamos, para los que no se hubieron fijado en la noticia, el siguiente telegrama publicado en *El Liberal*:

«Londres 28 (10-15 n.).

El arzobispo de México, descontento de los clérigos de su diócesis, ha resuelto invitar á 500 sacer-

dotes españoles para que se trasladen á aquella República. — R.»

La invitación del arzobispo de México está llamada á producir más efecto que la mismísima *Invitación al vals*, de Weber.

No trato de instrumentarla, ni siquiera de ponerla en solfa... Quédesse tal empresa para los periodistas anticlericales y propagadores de la impiedad. ¡Quieta la pluma de Voltaire!

*Tate, tate, folloncicos,
de ninguno sea tocada*

mas que de El Morín, *Las Dominicales*, y aun de *La Epoca*, si hemos de atenarnos á lo que dijo el obispo de Salamanca en el Senado.

Adornen ellos el tema con todos los *gorgheggi* y *floriture* del *bel canto*, mientras yo me limito á deplorar que el telégrafo, «con su terrible laconismo», no nos comunique los necesarios detalles acerca de las causas que motivan el descontento del prelado mexicano.

Sin conocer las condiciones negativas de aquellos presbíteros, ¿cómo hemos de apreciar las condiciones positivas que deben reunir los que vayan á reemplazarlos?

¿De qué clase los desea el arzobispo de México?

¿Los quiere hechos, ó á la medida?

¿Usados, ó por estrenar?

Afortunadamente para Su Ilustrísima, y para el renombre de nuestra producción nacional, los tenemos de todas clases, y cualesquiera que sean las necesidades y gustos del reverendo pastor, puede estar seguro de que irá bien servido.

Aunque esta es la tierra clásica del toreo de á pie, y aquella la castiza del toreo á caballo, tenemos señores sacerdotes (y ahí está el cura de Alcabón, para no quedar yo por embustero), que en el *jarri-peo* y *manganeo* dan quince y raya al propio Ponciano Díaz... y hasta tienen más bigotes que él.

Un Fernando Fabre como el que se dedica en Francia á estudiar y retratar con magistral pluma los tipos de la Iglesia, no sabría aquí por dónde empezar, detenido ante lo que llaman allá *l'embaras du choix*.

Desde el «aguerrido clérigo y virtuoso brigadier» que á lo mejor nos presentan los diarios carlistas en la sección necrológica, hasta el que lleva denuncias profesionales á El Morín y canta en las *juergas*, como el de *El Diablo Mundo*, el consabido

*Tienes una boquirris
tan chiquitirris,
que me la comería
con tomatirris;*

desde el cura Merino hasta el cura Galeote; desde el mosen Antón Trijueque, de Galdós, hasta el angelical pae Apolinar, de Pereda; desde el sucesor de D. Basilio, aferrado al *¡pengán denaril!*, hasta el cura del Pilar de la Horadada, que,

como todo lo da, no tiene nada;

desde el fanático que pintó Jacinto Octavio Picón en *El Enemigo* hasta el architolerante que hace la tertulia, y cuanto hay que hacer, á Sagasta, Martos y Ruiz Zorrilla; desde el que talla en el Casino hasta el que perora en el Ateneo; desde el que escribe *El liberalismo es pecado* hasta el que publica odas á Mazzantini; desde el santo varón que Alas puso en *La Regenta* al frente de la diócesis de Vetusta hasta el obispo «modernista» que hace jugadas de Bolsa y pone almacenes de vinos por su cuenta; desde los capellanes castrenses de Narciso Serra hasta los prebendados de Pedro Antonio de Alarcón; desde el curita amadado de los salones y *boudoirs*, sucesor del antiguo abate, hasta el aficionado á la vida de entre bastidores, descendiente del antiguo padre Polaco de los bandos teatrales, ¡cuán numerosas y pintorescas son las especies, géneros y variedades de la España Sagrada (y no aludo á la del padre Flórez)!

Hay donde elegir, ¿eh?

La ocasión es de perlas para los prelados españoles que, al modo del de México, se quejan del clero de sus respectivas diócesis.

En unas, estorban los curas belicosos ó adictos á Nocedal; en otras, los de ideas excesivamente transigentes. En estas, hacen falta los de genio bravo y aptitud bastante para bregar con indómitos feligreses; en aquellas, los pacíficos y mansos de condición. En tales, los verdaderamente austeros; en cuales, los de manga ancha... Y así sucesivamente.

Ahora se les presenta á los obispos propicia coyuntura para dar salida á muchos de sus súbditos, haciendo al propio tiempo un favor á su colega de allende los mares.

Y no se me diga que eso equivaldría á encajarle *maulas*—y perdone el piadoso lector esta irrespe-

tuosa fase mercantil, —porque está averiguado que á los eclesiásticos les ocurre lo mismo que al vino de Jerez.

Embarcándose, mejoran.

¿Saben ustedes de algún sacerdote que, habiéndose ido á Ultramar, no resulte allí un modelo de apóstoles, y de evangelizadores, y poco menos que un San Francisco Javier ó un fray Bartolomé de las Casas?

¡Animo, pues, y á Nueva España, como se decía antaño!

Ite, missa est... in Mexico. ¡Id á México, que allí está la misa!

Y quien dice la misa dice la olla.

Mejor aún: no la dice; la come.

A falta de garbanzos, buenos son frijoles; y es de advertir que muchos autores—entre ellos el que esto escribe—prefieren los frijoles á los garbanzos.

El vino de acá es, en cambio, muy superior al pulque de allá, que á pesar de su nombre, dista mucho de ser una bebida pulquérrima.

Bueno es advertir todo esto á los que se sintieren tentados por el demonio de la emigración, que en el caso presente no sería demonio, sino ángel, dado el sagrado origen de la invitación á nuestros clérigos.

Y mejor advertencia será todavía para los que hayan de embarcarse la de ir suficientemente prevenidos contra los fieles mexicanos en general y contra el clero indígena en particular, á quien, naturalmente, no ha de entusiasmar la inesperada competencia que se le suscita.

Tampoco estará de más tomar antes algunos informes en el café Imperial y en la calle de Sevilla. Machío dará razón.

Quizá poniéndose él al frente de esta que la historia conocerá, si llega á realizarse, con el nombre de Expedición de los Quinientos, logren nuestros compatriotas quedar en lo piadoso y lo profano á la altura de Hernán Cortés y sus guerreros, alcanzando señalada victoria en la lucha que bien podemos llamar, aprovechando la frase darwiniana tan en moda, *the struggle for curate*.

—¿Españoles no son?—se puede preguntar con el poeta.

¡Pues son valientes!

¿Quién sabe si encontrarán un Solís que trasmita sus hechos á la posteridad?

Por de pronto, ahí tienen uno en Trujillo, que es cura, y es Solís, y es ganadero.

MARIANO DE CAVIA.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

El otro día se desbordaron los devotos de Motril. Subió su párroco al púlpito, y, como de costumbre, dijo unas cuantas docenas de tonterías.

Como no lograrse infundir frío ni calor al auditorio, echó mano á unos recortes de un periódico librepensador, que á su juicio contenían injurias á la virgen, lo leyó y se arrancó después á dar vivas á María Santísima.

¡La que allí se armó!...

—¡Viva María!—gritaba el párroco.

—¡Viva!—respondían los oyentes.

—¡Viva José!

—¡Viva!

—¡Viva la espuerta de las virtudes de José!

—¡Viva!...

Aquella explosión de entusiasmo conmovió á varios fieles, y hubo carreras, gritos, desmayos, pérdidas de varios géneros y negocio positivo para los *ratas*, que aprovecharon la ocasión para apropiarse lo ajeno.

Era lo que faltaba para que tuviesen razón los impíos que equiparan las iglesias á los teatros: que los predicadores se diesen al cultivo de esos efectos escénicos.

Ni más ni menos que el fraile del cuento, que, para excitar la compasión de sus oyentes hacia los padecimientos de Cristo, rompía á llorar como una Magdalena.

Eso, si no conmueve ni instruye, al menos divierte á los que aún conservan sentido común.

Sería conveniente que el prelado, prior y pistonado obispo de Ciudad Real saliese á la defensa del teniente cura de Manzanares, D. Gregorio Almagro, y evidenciase ante los fieles que carecen de fundamento las siguientes calumnias que algunos herejes le imputan, sin motivo ni fundamento.

Que cobra, aseguran, sesenta y dos reales por cada amonestación de primera clase, y á cada contrayente, cuando el arancel que rige para esas tareas sólo señala veintisiete; y, tomando pie de esto, dicen si cobra ó no cobra cuarenta y cuatro pesetas

por las amonestaciones de segunda, que no deben cobrarse mas que á nueve.

Hay más; es decir, más calumnias.

Que si ha casado sin permiso de sus padres á parientes por afinidad sin mediar el único notario eclesiástico que allí existe, y si se apaña ó no para esos asuntos unos testigos que ni Cristo sabe de dónde los saca.

En fin, tal cúmulo de horrores propalan contra él, que yo, indignado de que así se traiga en lenguas la inmaculada fama de ese sacerdote, me creo obligado á rogar á su superior que se entere de la gestión del injuriado, y, con conocimiento de causa, desmienta públicamente á los que le están tomando, no el pelo, sino la epidermis de la tonsura, acusándole de cosas que yo juraría por la salud de su ama que no comete ni ha pensado cometer nunca.

Presentáronle al *parroco* de Santa María, en Miranda de Ebro, una niña para que la remojase con el agua del Jordán (mote que pone á la fuente del pueblo), y se negó á ello porque el padrino trabaja en su oficio de zapatero los domingos.

—Únicamente—dijo—bautizaré la chica si el padrino me jura ante los concurrentes no trabajar los días festivos, ó, por lo menos, hacerlo detrás de una cortina, de modo que no le vea la gente.

No accedieron los padrinos á esta condición, y la neófita se quedó en seco y ellos se ahorraron unos cuartos.

Es de advertir que el mismo padrino lo ha sido de otros varios niños, sin oposición del cura, á pesar de que observaba igual conducta.

Pero concretándonos á este caso, dígame el del gorro de los cuatro cuernos: trabajando el padrino detrás de la cortina, ¿no pecaba lo mismo que trabajando al descubierto?

Es más; ni aun el escándalo público se evitaba, porque la gente le había de oír machacar la suela.

A no ser que el *sotano* haya descubierto el medio de machacarla á la sordina, ó que Dios dejase sordos á todos los transeúntes.

Mas ahora caigo. Como él es tan hipócrita, quiere que los demás lo sean.

En sus glorias han estado estos días las beatas de Ciudad Real, y se explica perfectamente.

De la dehesa mercenaria de Alcázar destacaron á aquella población cinco frailes, ¡pero qué cinco! Lustrosos, frescos, rollizos y hermosotes, que hacían la boca agua á más de una sobrina de cura.

Así los trató la beatería manchega, dándoles todo cuanto pidieron por aquellas bocas y acompañándolos hasta su convento, donde permanecieron las ellas unos ocho días descargando sus pecadillos, y tal vez cargando otra cosa.

Lo peor es que, si se aficiona la comunidad á esas visitas, cada lunes y cada martes enviará el prior á esos buenos padrecitos á Ciudad Real para que hagan una leva beatífica con destino al convento.

Y, si eso sucede, por estas que son cruces, que me largo al convento de Alcázar y ayudo á la corporación en sus evangelizadoras tareas; ya que para eso no hace falta saber mucho latín, y sí tener vigor y resistencia.

Me parece que, aunque humilde seglar, serviría para el caso, salvo error de pluma ó pelo.

¡Católicos, á las urnas!

Con este título se ha repartido en Vitoria una allocución carco-electoral, en la que se exhorta á integristas y carcundas á unirse para aplastar al maldito liberalismo bajo el peso de sus votos.

No tiene desperdicio el documento; pero lo más notable es el final, que á la letra dice así:

«A las urnas, vitorianos, sin temor, sin miedo, sin cobardía. Mostremos que somos católicos, lo mismo en privado que en público, sin consideraciones de ningún género. La ley nos protege; ejercitemos nuestros derechos, puesta la vista en el cielo y con el espíritu lleno de entusiasmo.

¡Adelante á las urnas!

¡Que nada nos detenga!

¡Viva el Papa-rey!

¡Abajo el maldito liberalismo!»

Eso es; ¡adelante á las urnas! hasta que puedan decir: ¡adelante á las armas!

Y entonces no lo harán con la vista en el cielo, sino en la tierra.

Para ver mejor... por dónde han de correr.

Bueno apellidan al cura de Buitrago, y, más que bueno, es inmejorable para procurarse el vil metal. Véase la clase:

Murió el boticario del pueblo casi de repente, por lo que se negó á darle sepultura católica; pero como la familia del difunto es rica y le ofreció costear

un novenario, se dejó convencer y arregló el asunto por unos míseros ochavos.

No tuvo tan buena suerte un infeliz llamado Ruperto Pinto, que ocho días después murió sin confesión y sin un céntimo.

Ese pagó su impenitencia y su pobreza, permaneciendo insepulto hasta que el alcalde, previa consulta al gobernador, resolvió darle sepultura á pesar de las protestas del párroco.

Lo que es por éste, insepulto hubiera quedado el cadáver hasta la consumación de los siglos.

Que así castiga el *berrendum* de Buitrago al que comete la herejía de morirse sin dejarle para unas misas.

La iglesia de Higuera la Real ha sido favorecida con la visita de unos estimables *ratas* místicos que, por llevarse, se llevaron hasta el corazón de la virgen de los Dolores, que era de plata Meneses.

—¡A la cárcel!—dirá la Guardia civil si logra, que no logrará, echar mano á cualquiera de los *cacos*.

—¿Por qué?—preguntará el detenido. Y le responderán los guardias, con música de *El gorro frigio*:

«Porque sé que á robar corazones
se dedicau tus ojos *gachones*»

Pero le quedará el consuelo de arrancarse por la antigua copla:

«Si me llevan á la cárcel,
no me llevan por ladrón;
me llevan porque he robado
un sagrado corazón.»

El que no se consuela es porque no quiere.

Y continúa el *páter*
de Peguerinos,
haciendo cada día
mil desatinos.

Pero seamos justos, casi tiene razón para ello. Acostumbrado á manejar el pueblo como señor feudal, no puede avenirse á que los libros y periódicos impíos le vayan cercenando los gajes de bodas, bautizos y otras tareas espirituales.

El otro día subió al púlpito y arremetió furioso contra la prensa, y sobre todo contra El Motín, diciendo tal cúmulo de barbaridades, que obligaron á varios devotos á tomar la puerta á la chita callando.

Le dispenso, y me río de todas sus brutalidades, porque el pataleo es un derecho como otro cualquiera y soy entusiasta defensor de los derechos del hombre y aun de los curas.

Va picando en historia, y aun poniendo banderillas á la higiene pública, el abandono en que se encuentran muchos cementerios, confiados en su mayoría á la inspección y custodia del clero.

En el de Zarzuela del Pinar fué enterrado un individuo llamado Genaro Lobo, y á los tres días, á causa de las malas condiciones de las tapias del cementerio, unos perros se encargaron de desenterrarle.

Volviósele á dar sepultura, pero á la noche siguiente, no sólo le desenterraron también los perros, sino que lo destrozaron, dejando únicamente la cabeza y un brazo.

Urge, pero muchísimo, una secularización general y completa de los cementerios, una legislación severa sobre este punto, y una rigurosa aplicación de ella.

El batallón de beatas de Tauste se ha juramentado para impedir la venta de El Motín.

El que á ella se venía dedicando es un pobre viejo, á quien solían dar algunas limosnas, más caca-readas que cuantiosas, y le amenazaron con retirárselas si no cesaba, como lo ha hecho, en la venta de nuestro periódico.

Pero no canten victoria los *cuervos* de Tauste y sus íntimas. El Motín seguirá vendiéndose allí y sacando á relucir sus trapillos sucios, porque un nuevo corresponsal, cuya independencia le permite no necesitar nada de tan místico como vengativo rebaño, se ha encargado de propagar y difundir su lectura.

Conque, apreciables *sotanas* taustenses, paciencia y tragar bilis.

Está el cura de Laroles más contento que monago con escurriduras de vinajera.

La cosa no es para menos. Entre sablazo y sablazo místico, se ha agenciado una campanita nueva que da la hora, la desazón á los vecinos inmediatos á la iglesia, y la lata á todo el vecindario en general.

Por si acaso á alguno de mis lectores se le ha ol-

vidado, recordaré que en Laroles existe una escuela que amenaza con acoger cariñosamente bajo sus escombros á los niños que á ella concurren, lo cual sería una ganga para el cura. Cuantos más niños mueran, más responsos se agencia.

Y entonces tendrá ocasión de usar la flamante campana construída á expensas de los padres, que estiman en más esos ruidos sacros que la seguridad de sus hijos.

¡Adiós mi dinero!

Así se arrancó el cura de Castiello (Huesca) al ver que su sobrino le había vendimiado una respectable cantidad de onzas de oro que guardaba en un horno, sin dejarle ni una para recuerdo.

El pobre *páter* se mesaba las melenas de coraje al echar de menos aquellas preciosas monedas, rubias como los cabellos de los serafines.

Cualquiera se fía de los hijos de buena familia que cuentan en su seno un sacerdote.

Buenos están los tiempos para admitir mercancías confiados en la marca de fábrica. Ni para depositar onzas en hornos que estén al alcance de sobrinos de cura.

Son los *tíos*, y hay que tomar precauciones con muchos de ellos.

Los músicos del coro azpeitiano, más fuertes en carlismo que en fusas y semifusas, se corrieron el día de Santa Cecilia, su patrona, una *juerga* campestre, carcatólica y musical, en la que tomaron también parte cinco curas de lo más selecto del carlismo y el ex coronel del *Chapa* D. Inocencio Emparan.

Como la comilona fué opípara y las libaciones no flojas, regresaron todos con la cabeza algo más caliente que los pies, y no sé si por esto, por haber emprendido camino equivocado, ó por ambas cosas, el ex coronel resbaló, cayóse por una pendiente, y tuvo la desgracia de estrellarse contra un árbol.

No festejes, lector, á tu patrona tomando á su salud ninguna *mona*.

Te compadezco, *sotana* de Ciruelos.

Sé que el obispo te envió dos trashumantes de Loyola, que en nueve días te comieron la paga de nueve meses.

Y total ¿para qué? Para rebuznar largo y tendido contra El Motín. No valía la pena de que te saquearan la despensa.

Un consejo de amigo. Otra vez que el obispo te envíe misioneros ignacianos, dile que te mande sus correspondientes raciones; pues no es cosa de que, como ahora, andes apretando las clavijas en misas, bodas, entierros y bautizos, para que caiga por ahí una yunta de vagos y dé al traste con tus economías.

Hermanitas del hospicio de Ciudad Real: ¿qué cisco ha ocurrido en esa santa casa?

He visto en un periódico de esa localidad que uno de los enfermeros ha presentado la dimisión, por no ver... algo que él veía con indignación y envidia.

Y, á propósito: ¿continúa en ese establecimiento la madre Rosa? ¿Sí?

Pues conservadla como oro en paño, porque es una verdadera alhaja.

Si no, que se lo pregunten al padre Cárdenas, al secretario ó cualquiera de sus numerosos amigos, que han tenido ocasión de tratarla á fondo y admirar sus eminentes virtudes.

¡Valiente *sacris* tienen las dominicas de Ciudad Real! ¿Si será valiente, que alcanzó el grado de sargento antes de empuñar el incensario?

En la milicia de Cristo es todavía más afortunado que en la profana; pues además de lo que le dan las monjas, recibe frecuentes regalos de varios curas, beatos y beatas que le honran con sus visitas tanto diurnas como nocturnas.

Visitas que son muy productivas para él, pues hasta le pueden producir un disgusto si el de las órdenes militares se entera de esas tertulias piadosas que se perpetran en su casa.

En Godall se misea un tal Merino, que para su uso interno lo quisieran muchas amas y beatas.

Tiene un geniecito el mozo, que ha conseguido espantar á la gente de la iglesia, que el alcalde suprima las procesiones, y que no se hagan más coleccionas en el pueblo para sermones, rosarios y misas.

Ainda mais, se trae una gracia tan especial para negocios casamenteros, que logrará convencer á sus feligreses de que es más barato, más rápido y más legal casarse civilmente.

Curas de esta clase son los que necesita El Motín para felicitarse cada día más de su campaña.

Remedios (Cuba).—Una iglesia se acaba de derrumbar; no ha causado por fortuna mas desgracia personal que romperle un pie á Jesús y la cabeza á S. Juan.

Madrid (España).—Cimientos de El Motín, sin novedad, hechos á prueba de coces del ganado clerical. Mas seguro estoy aquí que en esa Cristo y S. Juan.

Esto de echar al purgatorio almas de reyes que han recibido la bendición papal tiene sus quiebras. Dígalo si no el cardenal patriarca de Lisboa, á quien no sólo le ha costado la dimisión forzosa de su cargo, sino que le han recomendado que vaya á hacer ejercicios espirituales en Santarem.

Es más, le ha salido un teólogo lusitano, Navarro de apellido, que afirma muy serio que el patriarca ha incurrido en el más abominable pecado de herejía.

No podía venir á menos el purpurado lisbonense. ¡Atrevérsele teólogos de olla y misa de doscientos cincuenta reis! Es el colmo.

El cura de Cheste, además de no advertir, como debiera, á los que quieren contraer matrimonio, la obligación que tienen de avisar al juzgado con anticipación para que acuda á tomar acta del matrimonio, casa sin este requisito á cuantos se le presentan.

Si no fuera por los perjuicios que eso puede irrogar á los contrayentes, sería digna de aplauso la conducta de ese párroco.

Porque opina, como yo, que es ridículo el precepto del Código que obliga á los jueces á convertirse en sacristanes.

¡Olé! ¡Viva el rumbo de los obispos canarios! El de Tenerife se embarcó días pasados para visitar las islas de Gomera y de Hierro, y, terminado el viaje, llamó al marino-camarero que le había servido, y le dió de propina ¡asómbrense ustedes! una peseta, para él solo.

Treinta y cuatro cuartos ó sean cien céntimos; como quien dice, la base para montar una empresa naviera y enriquecerse dedicándose al transporte de obispos.

Así se improvisan las fortunas y se arruinan los prelados.

El de Olloniego se ha dado en cuerpo y alma á la política, y ha estado hecho un cacique de campañario, preparando elecciones y amañando candidaturas.

Me alegraré que sus amigos y protegidos hayan salido derrotados en las urnas, para que se quede sin la canonjía que le han ofrecido y que tan fuera de sus casillas le trae.

Y sería el justo castigo al abandono en que tiene las cosas de sus beatas por dedicarse á la cosa pública.

¿A qué no sabe *Paulus*, el de Buitrago, quién es el padre de un rollizo *bebé* que se está criando en la calle de Toledo de esta corte?

Yo estoy mejor informado que él, y sé que el *páter* de ese *filius* es un señor de muchas libras que vive en uno de los pueblos de esta provincia.

A saber teología tal vez me gane Pablo; pero lo que es á investigar las paternidades de ciertos críos sospechosos, de ganas.

Dice el *parrocn* de San Pedro (Ciudad Real) que el pueblo tiene la culpa de que el clero sea malo (textual), porque no cumple los preceptos de la Iglesia, como son los ayunos, confesiones, etc.

De modo que por que los fieles no ayunen, está obligado un cura á hartarse de carne; aun cuando sea de carne de faldá, que es la que prefieren.

La teoría tiene gracia.

Me escriben que en la villa de Tomelloso andan dos jesuitas haciendo el oso y disparando coces en sus sermones contra los liberales y francmasones. Añaden que uno de estos últimos días contra El Motín graznaron mil tonterías. Que relinchen los padres allí á sus solas; desprecio los relinchos de los loyolas.

Flamencote y desahogado cura de Noceda. Sé que sigues impertérrito rondando á aquella real moza de marras, sin importarte un comino las murmuraciones de tus envidiosos.

Que rabien y se fastidien, que no siempre se pes-

can *harbianas* como esa, ni se encuentran curas tan templados y poco aprensivos como tú.

Choca, tenorio de coronilla.

Eso de que el *curiana* de Serandinas recomiende á los chicos que vienen á Madrid que no lean El Motín, lo sé hace mucho tiempo; así como sé que en cuanto llegan les falta tiempo para leerlo.

¡Y poco que se divierten los rapaces viendo en letras de molde las hazañas de su pastor! Parece como que se desquitan así de los coscorriones que les atizó en *illo tempore*.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Medicina Popular. (Un capítulo en la Historia de la Cultura.) por George Blak, (F. A. Scot.) traducida del inglés por Antonio Machado y Alvarez, Doctor en Filosofía y Letras, ó individuo de la Junta Directiva de la Folk Lore Society.

Ocupase esta obra de los hábitos, prácticas y costumbres que referentes á la conservación de la salud y preservación de las enfermedades se han venido transmitiendo á través de los siglos entre las muchedumbres populares.

Demuestra el autor un espíritu de observación, una paciencia y perseverancia poco comunes, al par que una extraordinaria erudición en lo que atañe al asunto de que se ocupa.

Respecto á la traducción, baste decir que es obra del señor Machado, autoridad indiscutible en materias folklóricas, y que, como es natural dadas sus aficiones, la ha hecho con verdadero amor.

Hállase de venta en las oficinas de *El Progreso Editorial*, calle del Prado, 22, Madrid, y en las principales librerías.

Amor de Otoño, novela de Andrés Theuriat. Versión española de Miguel Bala.

Ha trazado en esta obra el digno presidente de la Sociedad de Escritores de París, más que una novela, un poema en prosa, en que describe hermosas situaciones y paisajes, demostrando una vez más el profundo conocimiento que tiene del corazón humano.

Forma el volumen 137 de la Biblioteca de *El Cosmos Editorial*, y se vende en sus oficinas, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y librerías principales, al precio de dos pesetas cincuenta céntimos en rústica y tres en tela.

ADVERTENCIA

Hemos puesto á la venta la célebre obra de Pigault-Lebrun **EL COMPADRE MATEO**, al precio de DOS pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN la recibirán con el *cuarenta por ciento* de rebaja.

OBRAS NUEVAS

ALMANAQUE DE EL MOTÍN
para 1890

Precio: UNA peseta.

GARROTAZO LIMPIO
POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA.

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

CARTAS

DE

CARLOS MAURICIO DE TALLEYRAND
AL OBISPO DE CLERMONT

Y AL ABATE MAURY

PRECIO: CINCUENTA CÉNTIMOS

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.